

**Secretaría de Audiovisuales.**  
**Coordinador: Sergio Nervi**

## **Entrevista a Rosa Falcone.**

Por Alejandra Chinkes y Laura Bosco.

### Presentación

Rosa Falcone es Dra. en Psicología por la Universidad de Bs. As (UBA). Tesis pos doctoral en estudios de género, por la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Profesora adjunta regular de la Cátedra de Historia de Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Bs. As y profesora titular asociada de la Cátedra de Historia de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Directora de proyecto de investigación UBACyT en temáticas de Historia de la Psicología en Argentina. Publicó numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Participó como expositora y como invitada en diversos congresos sobre Historia de la Psicología en la Argentina y Estudios de género e historia.

Alejandra Chinkes: ¿cómo surgió su interés por el trabajo en el tema de la Historia de la Psicología y del Psicoanálisis?

Rosa Falcone: El interés primero, como todo, siempre es casual. La pregunta más bien es - me parece a mí- no tanto como uno empieza, que por lo general siempre es por azar, sino por qué continúa. Por qué uno no abandona algunas posiciones laborales que fue teniendo a lo largo del tiempo. Entonces esa es la explicación. Hace casi treinta años, tengo que decirlo, que dicto clases sobre historia de la psicología en las dos universidades y veinticinco que investigo sobre temas de historia. Realmente estoy muy especializada en el tema.

Me inscribo en el grupo de los profesionales que historian su propia disciplina. No es lo mismo que los historiadores. Las coordenadas son distintas, las preguntas son distintas. Es decir que no llegamos a las mismas respuestas que llega un historiador, ni tampoco a las mismas preguntas cuando uno lo hace respecto de la propia disciplina.

Así que yo insisto con esto: me parece que la respuesta va por el lado de por qué uno continúa en esta tarea. El azar determinó que mi carrera -me refiero al estudio de la psicología- estuviera atravesada por cuestiones políticas duras. Era la época de la dictadura y, aunque mi interés se había despertado por el psicoanálisis, no era algo posible a seguir en ese momento porque estaba reprimido. Entonces, cuando terminé la carrera en 1980 y empecé como

ayudante en la Cátedra de Historia en la carrera de psicología de la U.B.A, esto fue saldar esas cuentas con mi carrera y, desde el lugar del docente, viví la vida académica desde otro lado.

Luego, la casualidad hizo también que entrara a una cátedra donde el profesor de Historia de la psicología era el mismo profesor que tuve en La Plata, uno de los que se habían distinguido. Era Luis Felipe García de Onrubia. Entré en esa cátedra y encontré todo lo que tiene que ver con el sostén de ese deseo por la historia.

Laura Bosco: ¿Podría comentarnos acerca de la tesis que plantea su libro "Genealogía de la locura"? ¿Cuál ha sido la influencia del positivismo en lo que hace a la constitución de los campos *psi* en Argentina? En su libro destaca que junto con el positivismo existieron las primeras huellas de un creciente anti-positivismo, entonces: ¿qué incidencia tiene esto aún hoy?, ¿influyó en la entrada del psicoanálisis en nuestro país?

Rosa Falcone: Sí. Realmente te agradezco que hayas resumido tan bien la idea general del libro. Es la hipótesis central, aunque las ramas en las cuales se derivan son amplísimas y hay innumerable cantidad de temas.

La idea fue relacionar los comienzos de las disciplinas humanísticas, ya sea que se trate del campo de la psicología o de la psiquiatría, de la medicina social y de los distintos nombres que se asocian a este campo.

La psicología no es una disciplina que nosotros podamos remitir a principios del siglo XX, en la Argentina, porque no existía como tal, sino que existía como un campo de conocimiento simplemente. Entonces el contexto era el siguiente: una sociedad aliada al progreso material -estoy hablando de la Generación del `80 que es la generación de aquellos que constituyeron la Nación, la constitución de 1853- es la que en última instancia se la puede relacionar con el positivismo temprano. Eso es lo que empecé a investigar: por qué se llama a esa generación -la de los hombres de Mayo, la de la independencia nacional- generación positivista. ¿Por qué? Porque creían en la nación, creían en el país y en el progreso. Volvemos a encontrar un positivismo en la generación del `80 que vuelve a los principios románticos de la revolución de 1810.

Esto es el esquema de lo que ha pasado en nuestro país. ¿Qué aporta esa generación del `80? Vuelve a los pilares del positivismo: orden, progreso, evolución. Dentro de esta línea algunos terminan en el campo de la psicología experimental, en una psicología de laboratorio, y otros en el campo de lo que permite la indagación del sujeto y los comienzos de la psicología, de la psiquiatría como disciplinas humanísticas en general. Incluso recordemos que ahí está Sarmiento, está la Ley de la Educación Superior. Es decir, que estas disciplinas humanísticas, abarcan todo el tema de la educación, de la psicología, de la psiquiatría.

Entonces yo sostengo que a partir de esa matriz, lo que tiene que ver con la psicología experimental es efímero, dura pocos años, no sienta base de

un futuro. Los que sientan la base fueron una serie de filósofos que pensaron en el hombre, hicieron un fuerte aporte al campo de la psicología y establecieron el terreno fértil para la introducción y la lectura -tan temprana en nuestro país- de los primeros artículos de Freud. Porque lo que interesaba en esas primeras lecturas de Freud era que daba una perspectiva de atención al sujeto, al menos, que el positivismo había olvidado. El positivismo había perdido lo propio, su objeto propio que es el hombre, el sujeto.

Entonces se conformó esa otra línea paralela al positivismo. Dejó a la psicología experimental o la psicología científica a un costado, que es una línea muy típica de nuestro país que no ha pasado en otros países de Latinoamérica. Y se sentaron las bases de una psicología más humanística que dio entrada a las primeras lecturas del psicoanálisis.

Laura Bosco: Si bien las primeras lecturas de Freud fueron bastante críticas, Mouchet por ejemplo. Sin embargo, aceptaba la hipótesis freudiana de la sexualidad infantil que es la forma -como nos contaba- que ingresa el psicoanálisis a la universidad.

Rosa Falcone: Sí, obviamente ingresa desde el punto de vista crítico, como problema, pero con mucha fuerza y con mucha relevancia. Podemos citar los artículos relevantes de esa época: Mouchet, "La significación del psicoanálisis", Aníbal Ponce "La divertida estética de Freud", o la versión afrancesada de Juan Ramón Beltrán que es *La psychanalyse*, o sea "La psicoanálisis" (porque es la traducción del francés de *La psychanalyse*, entonces la feminizó, feminizó el psicoanálisis, que ahora nosotros nos acostumbramos a nombrarlo en masculino). Son todas versiones críticas. Si comparamos con otros países, es la primera vez que el psicoanálisis entró a una cátedra universitaria. Hablamos de 1924, aún en vida de Freud. El sesgo de incluir al psicoanálisis como algo distinto a las ciencias naturales es el sesgo que toma el artículo de Freud "Psicoanálisis y medicina". Allí dice que el psicoanálisis no es ni ciencias naturales, ni ciencias del espíritu, como se denominaba a la filosofía. El psicoanálisis es algo diferente.

La entrada de esa "peste del psicoanálisis" aún bajo la visión crítica, fue muy temprana en relación a otros países. Ni que hablar de los países de habla anglosajona. Y entiendo que pudo leerse a Freud, pudo leerse en su interés por la persona, por el hombre, por el sufrimiento de ese hombre, porque ya era un ambiente donde se habían desempolvado de todo lo que tenía que ver con lo científico y aún a pesar de la crítica de que el psicoanálisis no era científico. Sin embargo, se le dio entrada a una forma de pensar al hombre diferente para ese momento. Entiendo que eso marca mucho lo que es nuestro país; marca mucho la idiosincrasia y la plenitud que ha podido tener el despliegue de la teoría psicoanalítica en nuestro país. Pero lo cierto es que no se puede decir que la influencia del psicoanálisis en Argentina no haya sido impactante. Por

eso hablamos de recepción -con todo lo que implica esa palabra- hemos sido receptivos a la entrada del psicoanálisis en nuestro país.\*

---

\* Extracto de la entrevista realizada a la Dra. Rosa Falcone en el marco del curso que dictó en nuestra institución en 2016. La publicación de la entrevista en su versión completa puede consultarse en nuestra página web: [www.freudiana.com](http://www.freudiana.com)

